

...de la Inquisición... en el siglo presente... las persecuciones que tuvo que sufrir el desgraciado autor de dicho obra... y esto en los tiempos más tranquilos y en la parte del mundo más civilizada... datos que el sistema de la Inquisición ha podido alcanzar sobre la rama humana... tal, merece seguramente estimarse como monumento del espíritu más débil... que las dirigía, desde el origen de esta institución hasta su abolición, tiempo... presentan las formas más monstruosas de su iniquidad y de sus crímenes políticos... y aun la Inquisición, en sus orígenes, en sus principios, en sus métodos... una gran popularidad, especialmente en los países de Europa, como todos... las Inquisiciones, y por tanto, en los países de Europa y América... reportar de un examen cuidadoso, la continuación de su historia, cuando de sus... acciones respecto a España, en general, y en particular, que ordinariamente no se... las razones más obvias de la institución en España, y en particular, en los re-... rechos, que no habían visto hasta entonces la luz del día. En un día, en un... y de las provincias, así como otros documentos oficiales contenidos en sus... dio por varios años a examinar los registros de los tribunales de la capital... condiciones de la Inquisición. Cuando se supiere que en fines de 1808, se de-... empleo tuvo todos los medios necesarios para el estudio de las cosas más in-... Luchante los registros del tribunal de Madrid desde 1760 a 1793. Por su... gobierno interior, que podría revelar al público sus secretos.

...y disciplinada militar que introdujo en todas las clases de modo que... las raras y diversas naciones que lo separaban, con el fin de... y bien educado campamento; la ración de la autoridad colonial... as con la civilización de los árabes que pasó a ser en estado de... sujetar las opiniones tan absolutamente como los pontífices romanos... en el tiempo de su mayor prepotencia, y finalmente, lo sobolongo... que con las doctrinas de Mahoma el carácter de las tribus solitarias... a quienes se practicaban. Hasta decir que para últimos un año des-

CAPÍTULO VIII.

RESEÑA DEL ESTADO POLÍTICO É INTELECTUAL DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA ANTES DE LA GUERRA DE GRANADA.

Conquista de España por los árabes.—Imperio de Córdoba.—Su gran civilización y prosperidad.—Su desmembración.—Reino de Granada.—Carácter ostentoso y caballeresco de aquellos árabes.—Literatura de los árabes de España.—Progresos en las ciencias.—Servicios en la historia.—Descubrimientos útiles.—Poesía y otras obras del ingenio.—Influencia sobre los españoles.



LEGAMOS al principio de la famosa guerra de Granada, que concluyó derrocando el imperio de los árabes en España después que había subsistido cerca de ochocientos años, y volviendo á la corona de Castilla la parte mas hermosa de sus antiguos dominios. Para que se comprenda mejor el carácter de los árabes ó moros de España, que ejerció grande influencia en el de los cristianos sus vecinos, dedicaremos el presente capítulo á considerar la historia de su estado anterior en la Península, en donde llegaron quizá á mas alto grado de civilización que en ninguna otra parte del mundo ¹.

No necesitamos detenernos en las causas de los brillantes triunfos del mahometismo en sus primeros tiempos: la destreza con que aquella religion, á diferencia de otras, se elevó en alas de los principios y preocupaciones de las sectas precedentes, y no contra ellas; el espíri-

CAP. VIII.

Primeros triunfos del mahometismo.

¹ Véase la Introduccion á esta Historia, seccion 1, nota 2.

PARTE I. tu y disciplina militar que introdujo en todas las clases, de modo que las varias y diversas naciones que le abrazaron semejabán un vasto y bien ordenado campamento ²; la reunion de la autoridad eclesiástica con la civil en manos de los califas, que puso á éstos en estado de sujetar las opiniones tan absolutamente como los pontífices romanos en el tiempo de su mayor prepotencia ³; y finalmente, lo adoptadas que eran las doctrinas de Mahoma al carácter de las tribus salvajes á quienes se predicaban ⁴. Baste decir que estas últimas, un siglo des-

2 El Koran, además de asegurar repetidas veces el paraíso á los mártires que mueren en la batalla, contiene las disposiciones de un verdadero código militar. En él se prescribe el servicio de las armas á todos en una forma ú otra, y se definen con toda precisión las condiciones que han de imponerse al enemigo y á los vencidos, la repartición de los despojos, el tiempo de tregua legítima, y las circunstancias con que se permite permanecer en sus casas á los pocos exentos. (El Koran trad. por Sale, cap. 2, 8, 9 y otros.) Cuando se publicaba en las mezquitas el *Algihed* ó la cruzada mahometana, que en su objeto ó inmunidades generales tenía mucha semejanza con la cruzada cristiana, todo verdadero creyente estaba obligado á presentarse bajo el estandarte de su jefe. "La guerra santa, decía uno de los más antiguos generales sarracenos, es la escala del paraíso: el apóstol de Dios se titulaba el hijo de la espada; y se complacía en reposar á la sombra de las banderas y en el campo de batalla."

3 Los sucesores, califas ó vicarios de Mahoma, como se decían, representaban su autoridad espiritual y temporal, y su oficio comprendía casi tantas funciones eclesiásticas como militares. Era de su cargo conducir el ejército á la batalla, y á la peregrinación de la Meca, y debían predicar y orar públicamente en las mezquitas todos los viernes. Muchas de sus prerogativas se parecen á las que se arrogaron los Papas en algún tiempo. Conferían investiduras á los príncipes musulmanes con el símbolo de un anillo, de una espada ó de un estandarte; se les daban los títulos de "defensor de la fe, columna de la religión" y otros semejantes. El potentado más soberbio llevaba la brida de sus mulas, y le tributaba su homenaje tocando con la frente el escabel de sus pies. La autoridad de los califas estaba fundada de esta manera en la opinión no menos que en el poder; y sus órdenes, por más frívolas ó injustas que fueran en sí mismas, robustecidas como estaban con una sanción divina, pasaban á ser leyes que era un sacrilegio desobedecer. V. á D'Herbelot, *Bibliothèque orientale* (El Haya, 1777-9) voz *Khalifah*.

4 El carácter de los árabes de los tiempos anteriores á la introducción del islamismo hay que deducirlo, como el de la mayor parte de los pueblos bárbaros, de sus canciones y romances nacionales. Los poemas suspendidos en la Meca, que conocemos por la elegante versión de

CAP. VIII. pues de la venida de su apóstol, habiendo conseguido plantar su religión en dilatadas regiones de Asia y en las costas del Norte de África, llegaron delante del estrecho de Gibraltar, que si bien podía servir por algún tiempo de valla protectora á la cristiandad, al cabo había de ser ineficaz para detenerlas.

Las causas á que comunmente se ha atribuido la invasión y conquista de España, aun por los historiadores modernos más fidedignos, apenas tienen apoyo alguno en testimonios contemporáneos. Los verdaderos motivos se encuentran en la rica presa que ofrecía la monarquía goda, y en el espíritu emprendedor de los sarracenos, que parece haberse escitado antes que satisfecho con su larga y no interrumpida carrera de victorias ⁵. La fatal batalla que terminó con la muer-

Conquista de España. sir William Jones, y aun más la reciente traducción de Antar, compuesta á la verdad en el siglo de "Al Raschid," pero consagrada enteramente á los primitivos beduinos, presentan un cuadro animado de las peculiares costumbres de éstos, que, no obstante la influencia de una civilización temporal, tienen gran semejanza con las de sus descendientes del día de hoy.

5 Por más extraño que sea, difícilmente se podrá encontrar en las crónicas de aquel tiempo ningún vestigio de las circunstancias referidas por los historiadores españoles Mariana, Zurita, Abarca, Moret, etc. No se halla, que yo sepa, ninguna noticia de la persecución ni de la traición de los hijos de Witiza en ningún escritor español hasta cerca de dos siglos después de la conquista; ninguna anterior á esta fecha de la deserción del arzobispo D. Oppas durante la fatal batalla dada cerca de Jerez, ni tampoco de los trágicos amores de D. Rodrigo, ni de la venganza del conde D. Julian, anterior á los escrito-

res del siglo XIII. Ciertamente no hay cosa más pobre que las historias originales de la invasión. La continuación del *Cronicon del Biclarense* y el *Cronicon de Isidoro Pacense* ó de Beja, que se hallan en la voluminosa colección de Florez (*España Sagrada*, t. VI y VIII), son las únicas historias contemporáneas que hay de este suceso. Conde se equivocó asegurando (*Dominación de los árabes*, pról., p. 7) que la obra de Isidoro de Beja era la única relación escrita durante aquel período. España no tuvo la pluma de un Beda ó de un Eginhardo que describiera aquella memorable catástrofe, pero los pocos y descarnados toques de los cronistas contemporáneos han dejado vasto campo para la historia conjetural, que se ha mejorado con mucha diligencia. Las noticias, que según Conde (*Dominación de los árabes*, t. I, p. 36) habían circulado con avidez entre los sarracenos, sobre la magnificencia y prosperidad general de la monarquía goda, dan razón suficiente de que la invadiera un

PARTE I. te del rey D. Rodrigo y de la flor de la nobleza, se dió en el verano de 711, en un llano que baña el Guadalete, cerca de Jerez, como á dos leguas de Cádiz⁶. No se sabe que los godos se juntaran nunca despues bajo de una cabeza; pero sus dispersas reliquias hicieron muchas y brillantes defensas en las posiciones fuertes que se les presentaban en todo el reino; de manera que trascurrieron cerca de tres años antes del complemento de la conquista. La política seguida por los sarracenos se puede considerar como liberal, aparte los males que necesariamente acompañan á semejantes invasiones⁷. Se permitió á los cristianos, que así lo quisieron, permanecer en el territorio conquistado y en la pacífica posesion de sus bienes; se les concedió que pudieran observar su culto y religion, gobernarse por sus propias leyes

enemigo enardecido por conquistas no interrumpidas, y de cuya fanática ambicion dejó ilustre ejemplo uno de sus generales, que habiendo llegado á la estremidad occidental de Africa, entró con su caballo en el Atlántico, y miró si habria otros países en donde plantar las banderas del Islam. V. á Cardonne, Histoire de l'Afrique et de l'Espagne sous la domination des Arabes (Paris, 1765) t. 1, p. 37.

⁶ La laboriosidad y diligencia de Masden es de creer que han llegado á fijar esta época, sobre la cual se han suscitado tantas discusiones literarias. El t. XIV de su Historia crítica de España, y de la cultura Española (Madrid, 1783, 1805) contiene una tabla exacta por la cual se ajustan las fechas mas pequeñas del año lunar mahometano con las de la era cristiana. La muerte de D. Rodrigo en el campo de batalla consta por los dos cronistas españoles de aquella época y por los sarracenos. (Incerti auctoris additio ad Joannem Biclarensem, en Florez, España Sagrada, t. VI, p. 430.—Isidori Pacensis Episcopi Chronicon,

en Florez, España Sagrada, t. 8, p. 290.) Las fábulas del carro de mármol y marfil, del soberbio caballo Orelia y de las magníficas vestiduras de D. Rodrigo, descubiertas despues de la batalla en las riberas del Guadalete, de su probable huida y subsiguiente retiro en las montañas de Portugal, que se han creído dignas de la Historia de España, han encontrado un lugar mucho mas á propósito en los novelescos romances españoles y en los escritos mas perfectos de Scott y de Southey.

⁷ "Todos los males (dice un testigo ocular, cuya seca narracion se aviva en este caso y toma un tono que quiere parecer sublimidad), todos los males que predijeron los antiguos profetas contra Jerusalem, todos los que cayeron sobre la antigua Babilonia, todas las miserias que Roma ciñó en gloriosa corona á los mártires, todos estos cayeron sobre la feliz y próspera en otro tiempo, y ahora desolada España." Pacensis Chronicon apud Florez, España Sagrada, t. VIII, página 292.

dentro de ciertos límites, obtener algunos oficios civiles y servir en la milicia; se invitó á las mujeres á que se casaran con los conquistadores⁸; y en suma, no los condenaron á otro signo legal de servidumbre que el pago de impuestos algo mas subidos que los que se exigian á los mahometanos. Es verdad que los cristianos estuvieron á veces espuestos á sufrir por los caprichos del despotismo, y tambien por el fanatismo popular⁹; pero en general su condicion llevaba ventaja á la de cualquier pueblo cristiano que se haya encontrado bajo la denominacion de los musulmanes en los últimos tiempos, y era mucho mejor que la de los sajones, nuestros mayores, despues de la conquista de los normandos, la cual en muchas de sus circunstancias tiene manifiesta semejanza con la de los sarracenos¹⁰.

Detenidos los posteriores progresos de los árabes en los demas países europeos por la memorable rota que sufrieron en Tours, sus fuerzas y energía, que no pudieron ya dilatarse en la carrera de las conquistas, se volvieron contra ellos mismos, trayendo muy pronto la desmembracion de su colosal imperio. España fué la primera de las provincias que se separó. Los príncipes de la familia de los Omeyas, bajo cuyo mando se hizo esta revolucion, ocuparon su trono como independientes desde la mitad del siglo VIII hasta el fin del XI, que es el período mas ilustre de la historia de los árabes.

Califado de Occidente.

⁸ La frecuencia de esta union pueden inferirse de un cálculo extraordinario, aunque sin duda exagerado, que cita Zurita. Los embajadores de D. Jaime II de Aragon representaron en 1311 al soberano pontífice Clemente V, que de doscientas mil almas que componian entonces la poblacion de Granada, solo quinientas eran de descendencia pura de moros. Anales, t. IV, fol. 314.

⁹ Las nombradas persecuciones de Cór Joba, acaecidas en los reinados de Abderrahman II y de su hijo, que á juzgar por el tono de los escritores castellanos podrian compararse con las de Neron y Diocleciano, confiesa Morales (Obras, t. X, página 74) que no ocasionaron mas que la muerte de cuarenta personas. La mayor parte de aquellos desgraciados fanáticos solicitaron la corona del martirio, violando abiertamente las leyes y usos de los mahometanos. Florez da los pormenores de esto en el tomo X de su coleccion.

¹⁰ Bleda, Crónica de los moros de España (Valencia, 1618), lib. 2, cap. 16, 17.—Cardonne, Histoire d'Afrique et d'Espagne, t. 1, pp. 83 y siguientes, y 179.—Conde, Dominacion de los árabes, pról., p. 7, y t. 1, pp. 29 á 54, 75, 87.—Morales, Obras, t. VI, pp. 407 á 417; t. VII, pp. 262 á 264.—Florez, España Sagrada, t. X, pp. 237 á 270.—Fuero Juzgo, int., p. 40.